

# Rafael Monagas: Visiones introspectivas

MAITE CABRERA

La obra de Rafael Monagas está hecha de reflejos incondicionales. La esencia de su obra responde a estímulos innatos. No quiero decir que no haya abierto sus cauces a influencias y experiencias, pero es uno de esos escasos artistas que no necesitan grandes esfuerzos. Su mundo lo contiene todo. Las pinturas de Monagas responden con insistencia, a intensos dominantes de luz como a habituales y ordenadas estrategias de color y disposición en estructuras que atraen hacia ellas la vecindad fantasmal, y su relación cómplice. La obra de Monagas es un todo psicológico, donde un conjunto de procesos sensibles describen las percepciones sinceras del artista. Se trata de un pintor analítico y estudioso de las síntesis de las que parte. La luz, por ejemplo, es en sus pinturas un agente que provoca su actividad cotidiana; su influjo, su determinación. Reducido todo ello a signos de representación absolutamente primarios y genuinos, sus últimas obras nos dan la visión de una fase hipnótica; donde el pintor significa los reflejos de

sus nuevas sensaciones, a través de la “ausencia” de su sombra, y antepone la atmósfera de su sueño, la creación de un climax en el que se autocomplace, y transita en la imaginación transferida al espectador.

Es una evidencia que Monagas se ha aproximado a una vertiente más reflexiva de su trabajo, donde los estímulos primordiales, siendo los mismos, están renovados y exhiben una expansión de su proceso mental.

Actualmente su discurso manifiesta una inflexión sobre sí mismo para reencauzar el desarrollo de sus progresiones hacia territorios más puros, si cabe, donde las pulsaciones y estremecimientos del espíritu son el único código.

*Rafael Monagas. Simulación del Sueño II. 1993.  
200×225 cms. Acr/L. Cortesía: SIC. Las Palmas de Gran Canaria.*





Rafael Monagas. *Simulación del Sueño V*. 1993. 200×225 cms. Courtesy: SIC. Las Palmas de Gran Canaria.



Rafael Monagas. *Simulación del Sueño IV*. 1993. 200×225 cms. Cortesía: SIC. Las Palmas de Gran Canaria.

Hay una autoconciencia en sí de cada uno de los elementos con los que formula sus deseos. Monagas tiene la certeza de sí mismo y de su doble, la determinación del bagage adquirido en sus propias fuentes como emblema de su independencia creativa en las que se descifran las constantes de sus arriesgados devenires pictóricos, esencia simple del tiempo, que tiene en su equilibrio la figura compacta del espacio y su trascendencia. Monagas está lejos ya de aquella esencia caótica de los elementos (de aquel reino inmoderado de los titanes) que han sido superados y son bordes de la realidad que se ha transformado, de los tensos límites del mundo que le rodeaba. En sus obras quedan oscuras resonancias de aquellos derroches de pasión, que han sido restituidos y destilados por la esencia luminosa en compañía de las sombras, el Cielo, la Tierra, el Océano, el Sol, el ciego fuego tifónico, los vientos Alisios, las mareas del Pino y la bóveda africana.

La primera cuestión que plantea toda aproximación a la obra de Rafael Monagas, se reduce al conocimiento expreso de sus orígenes canarios y su deriva en la preocupación dominante de su trabajo en su vida: los procesos de la luz y las formaciones de los campos

de color como termómetros de una compleja y rigurosa singladura pictórica, iniciados a partir de Vermeer.

Los hábitos de una tendencia introspectiva se significan especialmente en esta última obra de Monagas, que nos advierte que el suyo es un espacio pictórico para las emociones y los sentidos míticos, un territorio de la memoria aborigen, una filiación con la ilustración europea (Vermeer y Malevich p.e.), un declarado amor a las variaciones de la luz, una vinculación espiritual con la realidad superior del sueño y del mar, que nos revela la dimensión críptica de su metafísica, y sobre todo su “camino de conocimiento” tal y como escribiera A. Zaya sobre él en 1984.

Monagas representa una de las experiencias hondas de la pintura canaria de nuestro tiempo, que ha sabido renovar su lenguaje sin renunciar a uno de los sentidos primordiales de su obra, que es de rescate, de rehabilitación del Mito, actitud en la que ha perseverado y que confirma la consolidación de una poética propia.

Rafael Monagas. *Simulación del Sueño III*. 1993. 200×225 cms. Acr/C. Courtesy: SIC. Las Palmas de Gran Canaria.

